

Una valentía infinita

Andrés Pérez aportó en forma significativa a la lucha de los gays y lesbianas que estamos organizados hace 10 años, pues al asumir en forma pública su orientación sexual dio una muestra de valentía infinita que traspasó y sensibilizó, a través de sus obras, las conciencias más duras y retrógradas que disfrutaban y seguirán disfrutando de sus geniales obras.



Los ingredientes de "nuestro director de teatro" a esta sociedad son doblemente relevantes cuando coincidimos en que Andrés obtuvo su libertad y solidificó su transparencia mediante gestos públicos que podrían haber dañado sus relaciones más preciadas con familiares y amigos cercanos.

Como miembros de la organización gay más antigua de Chile, y en función de la experiencia acumulada, estamos seguros que las decisiones de "nuestro hermano" respecto a su orientación sexual sirvieron de ejemplo, o al menos posibilitaron a través del aporte de Andrés a los avances culturales, que personajes como Italo Passalacqua y Pablo Illanes, expresaran en forma pública y con dignidad su homosexualidad.

El célebre director de teatro ayudó con su ética y estilo de vida a aminorar el guetto que afecta a muchos homosexuales y lesbianas de Chile, pues su accionar fue múltiple y en la globalidad de sus propuestas la "temática gay" resultó ser un dato minúsculo en el mar de aportes sociales, políticos y culturales al desarrollo de nuestra nación.

Porque Andrés siempre estuvo dispuesto a sumarse a las iniciativas que contribuyeran a aminorar la discriminación y la intolerancia y porque en variadas ocasiones colocó su talentó al servicio de la causa de las minorías sexuales, siendo el ejemplo más latente la creación y el montaje "La Huida", por el que los homosexuales sólo podemos decir gracias. Gracias Andrés por haber nacido en este país donde la homofobia es una de las discriminaciones más graves.

Rolando Jiménez
Presidente del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movihl)

Email: espectaculos@lanacion.cl

El Gran Circo Teatro llenó de música y colores las calles en la despedida de su director

La última fiesta de Andrés Pérez

Equipo La Nación
SANTIAGO

En una verdadera fiesta se convirtió el último adiós que la comunidad capitalina brindó al destacado director nacional, Andrés Pérez, en el Teatro Providencia y en las calles de la ciudad por las que pasó el cortejo fúnebre.

Cuecas, poemas, flores por doquier, mujeres, hombres, niños, actores, representantes del mundo de las artes y la cultura, de las minorías sexuales, alumnos y seguidores comunes y corrientes, lo acompañaron durante la mañana y siguieron camino hacia Villa Alemana, para sepultar el cuerpo de Pérez.

LA LLEGADA

El Teatro Providencia desde tempranas horas comenzó a albergar a la gente que quería expresarle su cariño. Coronas venidas desde todos los lugares y regiones, inundaron poco a poco el recinto, hasta que se convirtió en un verdadero jardín.

Las cuecas se apoderaban del lugar y los amigos bailaban para él. Primero lo hizo su gran compañera y ex esposa, Rosa Ramírez junto al actor Mauricio González. Después, lo harían las mujeres que más cerca de él estuvieron como Malucha Pinto, Roxana Campos, Carmen Romero y nuevamente Rosa, ellas se apoderaron del escenario para bailar con él y a él.

A nombre de la familia Parra, llegó el Tío Lalo, quien brindó su propio homenaje, al compás de las guitarras y los acordes de la "La Negra Ester", décimas que Pérez llevó a las tablas y que cada año se reponen.

EL RITO

Después de los saludos y agradecimientos, ofrendas y mails enviados por los amigos desde el exterior, llegaron las bendiciones divinas de manos del párroco de Santa Catalina, Enrique Contreras; el evangelio fue leído por Claudio Di Girolamo, mientras que salmos y lecturas, las interpretaron los discípulos del Gran Circo Teatro.

Los amigos y familiares, todos arriba del escenario escuchaban las alabanzas, pero Rosa, "La Negra Ester", quien como si no quisiera alejarse de él y asumiendo



FOTOS: CHRISTIAN IGLESIAS

Luego de los reconocimientos brindados por la comunidad santiaguina, el cuerpo de Pérez partió rumbo a Villa Alemana, donde fue sepultado en el cementerio Parque del Sendero.

que desde que murió está un paso más arriba -con la escenografía que ella tantas veces pisara de fondo-, observaba desde las alturas el féretro de su gran compañero y amor de infancia, mirando de tanto en tanto al cielo, como si allí lo pudiera encontrar.

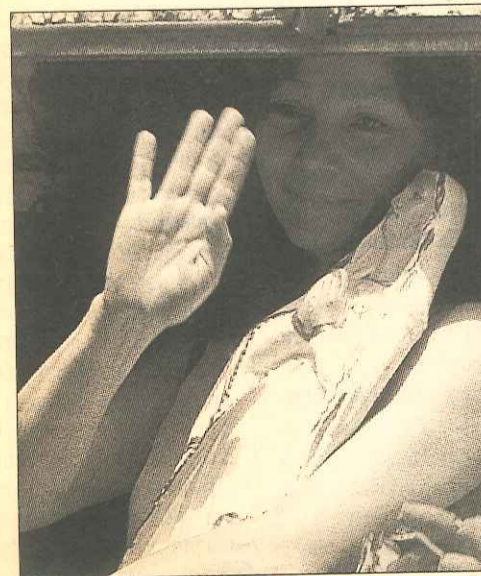
Una vez terminado el ritual cristiano, Andrés invadió las calles, la gente formó una cadena que trasladaba las flores a la micro que tantas veces lo llevara por los caminos de la aventura y que esta vez, lo conduciría al lugar en donde sus frágiles huesos descansarían al lado de su padre, tal como el director lo deseaba.

CON ALLENDE EN LA MEMORIA

Y para que nadie se quedara sin decirle adiós, cuando el cortejo se encaminaba a recibir el homenaje de las pergoleras, hubo una pausa frente a una figura icónica esencial para el pensamiento de Andrés Pérez: el monumento que recuerda al ex Presidente Salvador Allende en la Plaza de la Constitución. Fue una forma de recordar la admiración que el director

tenía por él, quién incluso, alguna vez confesó sentirse muy cercano al sueño de Allende, a la socialización y a preferir lo colectivo por sobre lo individual. Ello lo plasmó en su obra "Epoca 70: Allende", estrenada en 1990, donde recrea el contexto y la lucha de ese

(Continúa en pág. 28)



Compañeros y amigos despidieron a Pérez en una fiesta que se extendió hasta la madrugada del viernes. En la mañana, los restos de Andrés Pérez fueron trasladados hasta el cementerio de Villa Alemana.

Rosa Ramírez estuvo toda la jornada en el Teatro Providencia. Luego, subió a la micro del Gran Circo Teatro con la Virgen de Lourdes para recorrer las calles de Santiago.

La última fiesta de Andrés...

momento. Por algo, el clamor colectivo de "¡el pueblo unido jamás será vencido!" surgido frente a la estatua canalizó los fuertes nexos entre el artista y el mandatario.

EL ADIOS DE SUS ALUMNOS

No podía irse sin que lo despidieran sus seguidores más cercanos y en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, nuevamente la micro paró y los alumnos de ese recinto lo despidieron, para luego alejarse por las calles.

Apareció por Santa María, una caravana de gente lo precedía y los organilleros alegraban la fiesta, máscaras con plumas, silbatos y gritos en su nombre, anunciaban que el tradicional homenaje que las pergoleras dan a quienes han sido grande entre los grandes estaba cerca. Un "Adiós maestro Andrés" formado por coloridas flores, lo esperaba a la entrada de Avenida La Paz, los amigos lo bajaron de la micro, y fue llevado a manos de ellos, por la calle en donde un lluvia de pétalos de rosas, lo despidió. Con gritos por él, el teatro, la libertad, los homosexuales.

Los tradicionales "Mierda, mierda", que los actores lanzan antes de entrar a escena, tal vez augurando que esta es la actuación más grande que desarrolló, pañuelos blancos, azules, violetas y de distintos colores le hacían señas y entonces, llegó el momento de emprender el viaje. Su cuerpo fue depositado en la carroza que lo llevaría a Villa Alemana, entre cantos y llantos, se despidieron, la carroza partió y Andrés se alejó por el camino que lo conduciría a su morada final.

DISCURSOS FINALES

Andrés Pérez fue despedido por cerca de 1.500 personas que concurrieron al Cementerio Parque del Sendero, en Villa Alemana. El cortejo fúnebre llegó pasado las 17 horas acompañado por músicos populares, encabezado por un niño que tocaba el organillo.

Actores provenientes de Valparaíso, Santiago y Punta Arenas se unieron al canto del gitano Rodríguez, quien entonó estoicamente la melodía de "La Negra Ester".

Una enorme bandera chilena cubrió el féretro del talentoso actor y



A la salida del Teatro Providencia, las manos de sus amigos se unieron y alternaron para trasladar hasta la micro al destacado director y luego realizar el recorrido final.

director. Con su rostro claramente afectado, su ex esposa, Rosa Ramírez, acompañó la travesía hacia el sector del nicho familiar, donde el cuerpo de Andrés reposará junto a los restos de su padre.

Los discursos de despedida comenzaron por el representante de la Asociación de Actores de Valparaíso. Luego, habló Antonio Pérez, hermano de Andrés, quien agradeció el apoyo de la gran cantidad de personas que concurrió tanto al velorio como el entierro. Además, dió especiales agradecimientos a todos los actores, amigos y funcionarios del Hospital San José. Rodrigo Pascal, coordinador de Vivo Positivo habló de la necesidad de que los enfermos de Sida dejen de ser discriminados. Finalmente, el ex ministro Enrique Correa, sensiblemente afectado, comentó que la muerte de Andrés fue una gran pérdida. La ceremonia finalizó con la sepultación del féretro en medio de aplausos y gritos de la gente, pasadas las 18:30 horas.



Cartas, máscaras y múltiples implementos utilizados por el director, decoraron el escudo del cuerpo de Pérez.

Los humildes orígenes del "Maestro"

Los aplausos brotados tras cada obra y el esfuerzo que cimentó la construcción de un ícono de la cultura chilena son sólo una de las aristas existenciales de Andrés Pérez. Es que antes de alcanzar la pirotecnia del éxito, vivió una niñez hilvanada por la pobreza y la marginalidad desde su nacimiento en Punta Arenas, el 11 de mayo de 1951. Fue el quinto de siete hermanos de una familia católica que tenía en su padre, herrero en un astillero de la Armada, al único sustento económico. Las carencias lo obligaban a dormir en una cama que le armaron en la cocina, desde donde hablaba con Alicia Araya, su madre que dedicaba sus días a buscar leña para apaciguar el frío sureño.

"La pobreza no se notaba tanto como aquí en Santiago. Debe haber sido más barato tener una casa quinta como la nuestra, con un huerto que cultivaba mi padre y un patio grande", recordó alguna vez con una mezcla de nostalgia y orgullo. Contagiado por su madre, nació con problemas en la vesícula, casi sin vida y hasta los nueve años todo lo que comía le hacía mal, por lo que su rutina era tenderse en un diván apegado a la cocina a leña. Escribía sobre mundos imaginarios, sobre marinos que reinventaban la existencia

desde el lugar de los vencidos y leía desde el desahogo a ese cúmulo de sueños albergado por sobre los otros: ser sacerdote.

Cuando tenía 10 años, su única hermanita, tocopillana, lo que enloqueció a su padre que dejó toda la familia. El calor norteño no sólo trajo los estudios de contabilidad en el colegio, sino que el nacimiento de su principal añoranza en el Seminario Serena, lugar que lo cobijó durante cuatro años. Los cientos de explorar todo culminaron con el regreso a Tocopilla, trabaja y junta dinero para los pastos de la Universidad de Chile, sus hermanos que logró tal mérito.

Un camino pavimentado bajo la etiqueta que siempre nutrió la esencia de sus creaciones. Tras ver "El Príncipe Feliz" de Oscar Wilde, escribió la frase "no existe misterio más grande que el de la pobreza", porque, probablemente, allí está la parte de su legado.